
¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?

MARIANO TORRES ORTIZ¹

R E S U M E N Este artículo analiza las evidencias arqueológicas, toponímicas y onomásticas documentadas en el centro de Portugal a mediados del I milenio a.C. con objeto de dilucidar si existe una llegada de población tartésica a la zona. Este hecho lo sugiere la existencia de topónimos en *-ipo*, propios del Sudoeste peninsular; las prácticas funerarias realizadas en la necrópolis de Alcácer do Sal, con claros paralelos en las necrópolis tartésicas de Medellín y la Cruz del Negro; y algunos elementos del registro arqueológico cerámico como los grafitos en escritura paleohispánica y la cerámica gris con decoración bruñida, bien documentados también en Medellín y el Sudoeste de la Península Ibérica.

A B S T R A C T The aim of this paper is analyzing the archaeological features, place and personal names of central Portugal in mid 1st millennium BC to try to assess the arrival of a Tartessian population to the area. This fact is suggested by the presence of the *-ipo* place names, well known in Southwestern Iberia; the mortuary practices of the necropolis of Alcácer do Sal, very similar to those ones of the necropoleis of Medellín and Cruz del Negro and some pottery features such as the Paleohispanic writing *graffiti* and the Burnished Grey ware pottery, well attested also in Medellín and Southwestern Iberia.

1. Introducción

La investigación sobre de la presencia fenicia en el Atlántico ha experimentado en los últimos años un considerable avance como consecuencia de las excavaciones que desde inicios de los ochenta y a lo largo de los noventa se han efectuado en importantes yacimientos portugueses como Castro Marim (Arruda, 2002, p. 36-53), Tavira (Maia y Maia, 2002), Abul (Mayet y Tavares da Silva, 1993, 1997, 2000; Mayet, 1996), Alcácer do Sal (Tavares da Silva et al., 1980-81; Paixão, 2001), Quinta de Almaraz (Almada) (Barros, Cardoso y Sabrosa, 1993), Lisboa (Amaro, 1993; Arruda, 2002, p. 113 y ss.) Santarém (Arruda, 1993, 2002, p. 137 y ss.) y Santa Olaia (Pereira, 1993, 1996, 1997).

Igualmente, mucho es lo que se ha discutido acerca de la atribución étnica de dichos yacimientos, ya que si unos se han considerado fenicios, como Abul (Mayet y Tavares da Silva, 1993, p. 140, 2000, p. 173), la Quinta de Almaraz (Almada) (Barros, Cardoso y Sabrosa, 1993, p. 169-170; Cardoso, 1995, p. 49-51), el área del claustro de la Sé de Lisboa (Amaro, 1993, p. 186) y Santa Olaia (Pereira, 1997, p. 232; Arruda, 2002, p. 253-254), otros, por el contrario, como Alcácer do Sal (Tavares da Silva et al., 1980-1981, p. 171, 212-213; Arruda, 2002, p. 98-100), Setúbal (Arruda, 2002, p. 98-100) y también la zona del castillo de São Jorge (Lisboa) e incluso toda Lisboa (Amaro, 1993, p. 186) o la propia Santa Olaia (Étienne, 1997, p. 276), se han considerado asentamientos indígenas de la Edad del Hierro orientalizados, según un patrón bien conocido en el mundo tartésico del bajo Guadalquivir, del que constituirían una especie de periferia.

En este sentido la existencia de una Primera Edad del Hierro de clara influencia mediterránea para esta zona era ya defendida a partir de las excavaciones efectuadas en el cerro del Castillo de Alcácer do Sal (Tavares da Silva et al., 1980-81, p. 171, 212), un extremo sostenido también por otros investigadores (Beirão, 1986, p. 27; Silva y Gomes, 1992, p. 129, 167), aunque otros mantienen la existencia de diferentes áreas ya de influencia continental ya de influencia mediterránea (Arruda, Guerra y Fabião, 1995; Arruda, 1996, p. 38-39, 47; Fabião, 2001).

No obstante, a partir de la valoración del factor fenicio en la fachada atlántica portuguesa, se ha empezado a hablar de una plena orientalización de las culturas indígenas del valle del Sado (Mayet y Tavares da Silva, 1993, p. 138, 2000, p. 241) y otras zonas adyacentes (Arruda, 2002, p. 223-224) como consecuencia de la intensificación de los contactos entre fenicios e indígenas desde el último cuarto del siglo VII a.C.

Incluso, se ha llegado a plantear muy recientemente que la orientalización de las cuencas medias de los ríos Guadiana y Tajo respondía a la presencia colonial fenicia en el área de la desembocadura de los ríos Tajo y Sado (Pellicer, 1998, 2000; Arruda, en prensa), dada la facilidad de comunicaciones entre ambas zonas y la supuesta dificultad de atravesar Sierra Morena en sentido norte-sur.

Sin embargo, el análisis de la evidencia lingüística tanto sobre topónimos como sobre antropónimos, además de diferentes elementos de cultura material, lleva más bien a la conclusión de que lo que se observa en algunos de los asentamientos portugueses del interfluvio Tajo-Sado es una importante presencia tartésica, lo que explicaría la presencia de todos estos rasgos materiales y lingüísticos.

En este sentido, ya De Hoz (1995, p. 598) ha señalado la existencia de topónimos en *-ipo* en Portugal, a los que relaciona igualmente con poblaciones tartésicas ubicadas junto a las costas en lo que considera verdaderos puertos de comercio, hecho al que habría que sumar las características epigráficas de la ceca de *Salacia* (vid. *infra*, p. 195-196).

Esta presencia explicaría también las referencias en la *Ora Maritima* de Avieno, a pesar del carácter tardío y problemático de esta fuente, de la existencia de un camino desde la desembocadura del Tajo a las Columnas de Hércules que se cubría en cuatro jornadas (*O. M* 179-180) o la mención por parte de Plinio (*nat. hist.* IV, 113) y Mela (*de chor.* III, 1, 6) de unos *Turduli Veteres* entre las desembocaduras del Tajo y del Duero. A esto, hay que sumar que Ptolomeo (*Geogr.* II, 5, 2-4) considera las ciudades de *Myrtilis* (Mértola), *Pax Iulia* (Beja), *Salacia* (Alcácer do Sal) y *Caetobriga* (Setúbal) como turdetanas.

En su conjunto, esta presencia de poblaciones túrdulas en el interfluvio Tajo-Sado también había sido ya señalada por Maia (1985, p. 167-171), valorando los topónimos en *-ipo*, las referencias en las fuentes clásicas a los *Turduli Veteres* (vid. *supra*), el peine de marfil de *Conimbriga* y la presencia de cerámica pintada de tipo ibérico, aunque sitúa esta presencia en la Segunda Edad del Hierro, más en consonancia con los Turdetanos, con los que los Túrdulos aparecen asociados en las fuentes.

Por su parte, Alarcão (1992, p. 344) no descarta una fecha aún más tardía para el establecimiento de los *Turduli Veteres* entre el Tajo y el Duero como consecuencia de la conquista bárquida del último tercio del siglo III a.C., proponiendo incluso García y Bellido (1951, p. 496) una fecha del siglo II a.C. para este movimiento de pueblos como consecuencia de las guerras lusitanas y celtibéricas.

Por último, Pérez Macías (1996, p. 107, 109) ha señalado la situación de interetnicidad del Sudoeste a partir de la II Edad del Hierro con la presencia de poblamiento céltico y otras áreas de continuidad turdetana, como serían las ciudades de *Myrtilis*, *Caetobriga* y *Salacia*, lo que evidencia la continuación del poblamiento turdetano que, por tanto, tiene que ser anterior a este momento, siendo este un aspecto en que también es seguido últimamente por Berrocal (2001a, p. 99, 2001b, p. 253).

No obstante, pienso que la evidencia arqueológica permite plantear ya la presencia de estas poblaciones en un momento ya avanzado de la Primera Edad del Hierro en un proceso asociado a la expansión del mundo tartésico hacia su periferia, un proceso de expansión y/o colonización que se intentará documentar en este trabajo.

2. Los topónimos en *-ipo* y otras evidencias lingüísticas

La serie de topónimos en *-ipo* (Fig. 1) forma un conjunto geográfico relativamente homogéneo centrado en el valle del Guadalquivir hasta la altura del Genil aproximadamente (Untermann, 1963, p. 184-185, mapa 8, 187, 1985, p. 4-5, mapa 1; De Hoz, 1989, p. 553-554, 571, mapa 5, 1995, p. 597-598; Almagro-Gorbea, 1990, p. 89, 127, fig. 10; Villar, 1999, p. 703-707, mapas 1-2, 2000, p. 104-107) y sería muy verosímilmente un vestigio de la lengua turdetana (sucesora de la tartésica) del bajo Guadalquivir fosilizado en la toponimia de época romana (De Hoz, 1989, p. 564).

Estos mismos topónimos se documentan en el centro de Portugal, más concretamente en los alrededores de las desembocaduras de los ríos Tajo y Sado, como evidencian los casos de *Olisipo* (Lisboa) (*Str.* III, 3, 1; Mela III, 76; Plinio *nat.* IV, 116; Ptol. 2. 5. 3; IA 416. 4), *Collipo* (S. Sebastián de Freixo, Leiria) (Plinio *nat.* IV, 113; *CIL* 5332), *Dipo* (¿alrededores de Elvas?, ¿Talavera la Real?) (ceca; IA 418. 3; Livio 39, 30) y *Callipous*-**Cantnipo*-**Beuipum/n*-**Beuipo* (Alcácer do Sal) (ceca; Ptol. 2. 5. 2).

En los tres primeros casos los topónimos se encuentran atestiguados en las fuentes clásicas y no ofrecen ninguna duda de lectura y de terminación, pero en el caso de *Callipous*-**Cantnipo*-**Beuipum/n* se trata, en el primero de los casos, de una interpretación del hidrónimo mencionado por Ptolomeo que se aplica también a una ciudad y, en los dos siguientes, de la lectura de los epígrafes de las monedas atribuidas a Alcácer do Sal, concretamente la lectura **Beuipum/n* a partir del signario denominado meridional o del Sudeste (Faria, 1989, p. 79, 1992,

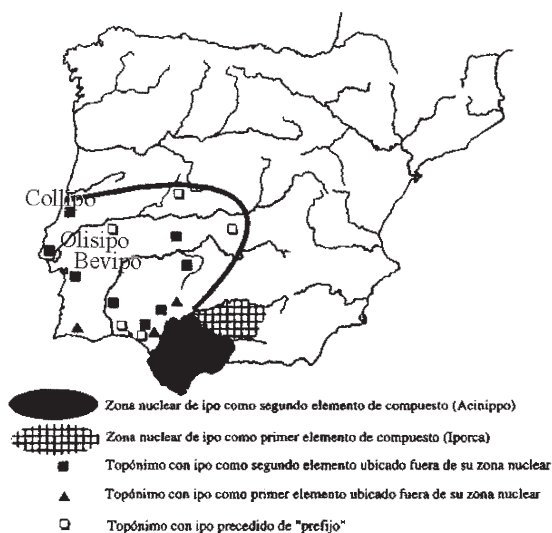


Fig. 1 Dispersión de los topónimos en *-ipo* (según Villar, 2000).

p. 40-41). Esta última lectura, bajo la forma *Beuipo* es también seguida por Guerra (1999, p. 338, *apud* Arruda, 2002, p. 65).

Adicionalmente, varios de los magistrados monetales mencionados en dichas monedas pertenecen claramente a las series antropónicas propias del mundo turdetano del bajo Guadalquivir, como *Odacis*, relacionado con el topónimo *Oducia* (Lora del Río) y con el antropónimo **otakiis** de las monedas de *Obulco* (Untermann, 1975, p. 338, 344; Faria, 1989, p. 83), *Siscra*, *Sisbe* y *Sisucurhil*, todos ellos encuadrables en la serie de los antropónimos en *Sis-*, mientras el último elemento de este último antropónimo también muestra claros paralelos con la serie en *Vrchail* (Faria, 1989, p. 82 y ss., 1992, p. 43; *vid.* Untermann, 1965, p. 163, 181-182, 1985, p. 4, 7, mapa 4; Albertos, 1966, p. 209-210, 276; De Hoz, 1989, p. 552, 570, mapa 4, 1995, p. 598; Villar, 2000, p. 342-344).

Por último, las letras usadas en estas leyendas monetales se han considerado propias del signario del Sudeste y no del signario del Sudoeste, ampliamente documentado en el sur de Portugal a lo largo de la Primera Edad del Hierro (Faria, 1992, p. 40), al igual que la iconografía monetar remite claramente a *Gadir* y al área del Estrecho de Gibraltar (Faria, 1989, p. 90-91).

Toda esta suma de evidencias lleva a plantear la existencia de un origen turdetano de parte de la población de Alcácer do Sal en el momento de dichas acuñaciones (Faria, 1992, p. 44-45), aunque la evidencia toponímica me lleva a plantear que dichas poblaciones se asentaron en la zona en época orientalizante, ya que el ámbito lingüístico del bajo Guadalquivir en la Segunda Edad del Hierro muestra signos de “iberización” (Untermann, 1985, p. 8-10, mapas 5-6, 15) que no se aprecian en esta serie de topónimos del centro de Portugal, lo que indica un momento anterior para su fijación.

3. La necrópolis de Senhor dos Mártires, Alcácer do Sal

Es el principal cementerio de la Edad del Hierro que se conoce hasta el momento en el centro de Portugal. Conocida desde finales del siglo XIX, esta necrópolis ha sido objeto de varias intervenciones arqueológicas, aunque por desgracia ninguna ha sido publicada en extensión, conociéndose únicamente datos parciales (Correia, 1928; Paixão, 1983, 2001; Ponte, 1985).

No obstante, tanto los ajuares como las estructuras funerarias la relacionan claramente con las necrópolis tartésicas del bajo Guadalquivir, principalmente la Cruz del Negro, y con la necrópolis de Medellín (Badajoz). Por el contrario, las estructuras y ajuares no coinciden con las de las necrópolis tumulares del Alentejo ni con las necrópolis fenicias, por lo que únicamente nos queda mantener una filiación tartésica para la misma.

Centrándonos en primer lugar en las estructuras, ya Correia (1928, p. 11-14) señaló la existencia de cuatro tipos de estructuras funerarias en la necrópolis: enterramientos en urna en hoyo, enterramientos en urna en hoyo excavado en la roca, fosas rectangulares de cremación y fosas rectangulares de cremación con canal central.

Las cremaciones en urna en un hoyo parece se usaron tanto en la Segunda Edad del Hierro, tipo 1, asociadas a cerámicas griegas, como en época orientalizante, tipo 2, cuyas urnas cinerarias pertenecían al tipo Cruz del Negro. La posición estratigráfica de estas últimas urnas queda clara al “*aparecer no terreno firme do fundo, sobre a própria rocha, que muitas vezes escavavam para tal efeito em escudela elíptica ou oval*” (Correia, 1928, p. 8, 11; Arruda, 2002, p. 74).

Las urnas de tipo Cruz del Negro de la necrópolis de Senhor dos Mártires son de perfil claramente evolucionado, con tendencia ovoide y, en un caso, con el labio exvasado (Frankenstein,

1997, p. 324-325, láms. 48-50; Arruda, 2002, p. 76, fig. 40), lo que indica una cronología entre fines del siglo VII y primera mitad del VI a.C., una fecha anterior a la planteada por Arruda (2002, p. 81). Se trata de formas que se sitúan en el momento más moderno del uso frecuente de este tipo de recipientes cinerarios en la necrópolis de Medellín (Torres, en prensa a), dato que habrá que contrastar en la Cruz del Negro cuando se publiquen más en detalle las últimas campañas.

Los ajuares de estos enterramientos, junto a las urnas de tipo Cruz del Negro, incluyen lucernas de un solo pico (Correia, 1928, p. 11-12; Arruda, 2002, p. 74, 81, fig. 42, 2004, p. 462-464), poseyendo también tapaderas de esquisto o de cerámica, éstas últimas no identificadas con seguridad.

No obstante, a partir de las referencias de W. Schüle y de S. Frankenstein, ha sido posible reconstruir el ajuar de la tumba 11 (Torres, 1999, p. 115, 2005, p. 430), en la que a una urna de tipo Cruz del Negro (Frankenstein, 1997, p. 324, lám. 49) se asociaban un brazalete acorazonado de bronce y un fragmento de cuchillo de hierro de hoja curva (Schüle, 1969, p. 281, taf. 89, 7-10).

Es un tipo de ajuar bien conocido en la fase 1 de la necrópolis de Medellín, donde urnas de tipo Cruz del Negro se asocian precisamente a este tipo de materiales entre la segunda mitad del siglo VII e inicios del VI a.C. (Almagro-Gorbea, 1991, p. 161), aunque Arruda (2004, p. 464) prefiere una cronología para este tipo de enterramiento en la segunda mitad del siglo VI a.C. que quizá deba revisarse al alza.

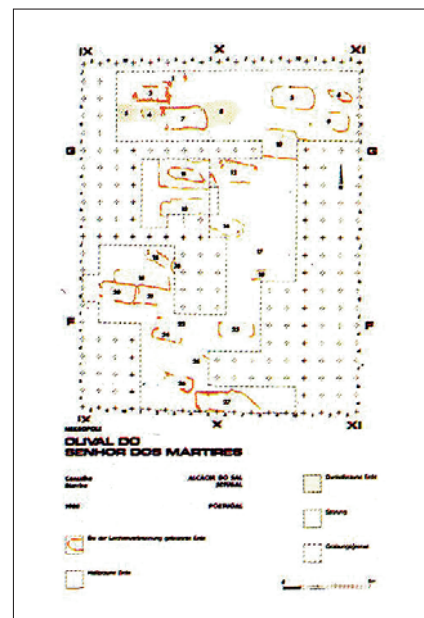


Fig. 2 Sepulturas de los tipos 3 y 4 de la necrópolis de Alcácer do Sal (según Paixão, 1983).

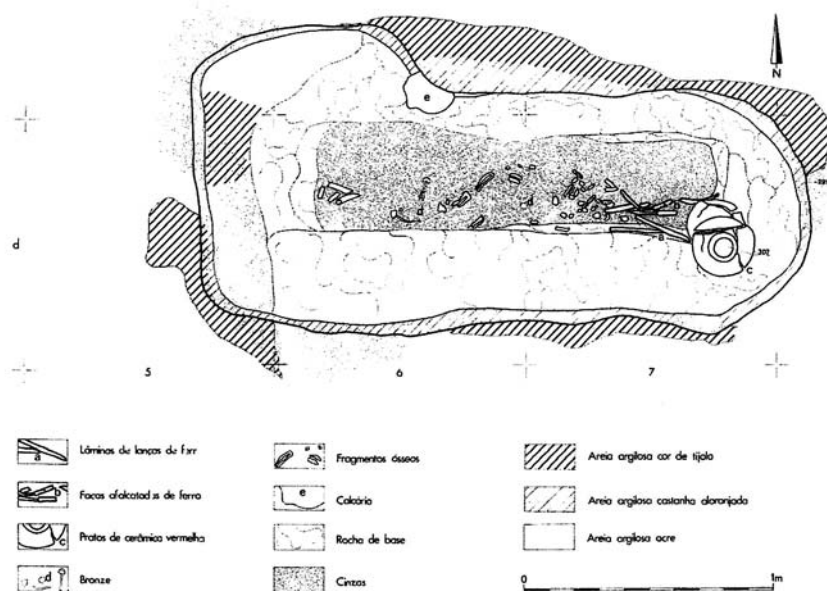


Fig. 3 Planta y ajuar de una sepultura de tipo 4 de la necrópolis de Alcácer do Sal (según Paixão, 2001).



Fig. 4 Planta de la fase II de la necrópolis de Medellín (según Almagro-Gorbea, 1991).

Por encima de estos enterramientos, o quizá junto a ellos siguiendo la necrópolis un desarrollo estratigráfico horizontal, habría que colocar el resto de las estructuras funerarias documentadas, aunque sólo se tratará aquí de los tipos 3 y 4.

El tipo 3 (Fig. 2) corresponde a las fosas de cremación *in situ* de planta rectangular, un buen número de las cuales fueron excavadas por Paixão (1983, fig. 4) en la campaña de, 1980, apareciendo las mismas sin ningún tipo de cerramiento de piedra o formando parte de un enterramiento tumular, lo que las separa claramente de las necrópolis alentejanas.

Sin embargo, este tipo de estructura funeraria es bien conocida en el ámbito funerario tartésico, donde se ha documentado en las necrópolis de la Cruz del Negro (Gil de los Reyes et al., 1991, p. 612; Gil de los Reyes y Puya, 1995, p. 85; Amores et al., 1997, p. 157; Amores y Fernández Cantos, 2000, p. 161), en la necrópolis del Camino de Bencarrón (Maier, 1996, p. 153-154, 159), en la necrópolis del Acebuchal (Maier, 1996, p. 163-164) y, por último, en la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea, 1977, p. 379-380).

Muy interesantes son los datos estratigráficos que poseemos tanto en Medellín como en Cruz del Negro, donde este tipo de enterramiento se superpone a las deposiciones de urna en hoyo (Almagro-Gorbea, 1991, p. 160-161; Amores y Fernández Cantos, 2000, p. 161) lo que evidencia su posterioridad.

En lo concerniente a los ajuares, se menciona que en las mismas se hallaron fibulas anulares hispánicas, broches de cinturón con gancho, lucernas de un solo pico, armas y collares (Correia, 1925, p. 20, 1928, p. 13; Arruda, 2002, p. 79, 81, fig. 42, 2004, p. 462).

Precisamente, fibulas anulares y broches de cinturón con gancho provienen también de las fosas de cremación de Medellín (Almagro-Gorbea, 1991, p. 162) y de Cruz del Negro (Amores et al., 1997, p. 157), a las que habría que unir las lucernas de un solo pico de las necrópolis de la Cruz del Negro (Bonsor, 1899, fig. 114; Aubet, 1976-1978, p. 280-281, figs. 9-10; Maier, 1999,

fig. 7, 44-45) y de la necrópolis del Camino de Bencarrón (Maier, 1996, p. 155, fig. 3; Sánchez Andreu y Ladrón de Guevara, 2000, p. 1897, 1899, 1902, lám. II, 11).

En concreto, el uso de esta lucerna de un único pico en este horizonte de fosas de cremación del siglo VI a.C. en Alcácer do Sal, Cruz del Negro, el Acebuchal y necrópolis del Camino de Bencarrón, en un momento en que en el mundo fenicio ha sido sustituida por la lucerna de dos picos evidencia una ritualidad muy vinculada al bajo Guadalquivir, precisamente el área nuclear de los topónimos en *-ipo*.

A estas piezas hay que unir los posibles ejes de *dypbroi*, documentados tanto en Alcácer do Sal (Paixão, 2001, fig. 4, d; Jiménez Ávila, en prensa) como en la Cruz del Negro (Bonsor, 1899, fig. 101; Amores et al., 1997, p. 157; Maier, 1999, p. 108, Taf. 27; Amores y Fernández Cantos, 2000, p. 163), la necrópolis del Camino de Bencarrón (Maier, 1996, p. 155 fig. 3, 159), del Acebuchal (Cabré, 1944, lám. 40:6; Maier, 1996, p. 164, 166, fig. 10; Ladrón de Guevara et al., 2000, p. 1816, 1823, fig. 4:5) y Medellín (Almagro-Gorbea, 1977, p. 376-377, fig. 152, 2-3, 1991, p. 161-162; Jiménez Ávila, en prensa).

En todos los casos reseñados, estos elementos se han documentado en las fosas de cremación asociados a fíbulas anulares, broches de cinturón de garfios, etc., que señalan el horizonte típico del siglo VI a.C. en todas estas necrópolis, que Arruda (2004, p. 461-462), al igual, que las del tipo 4, eleva además a finales del VII.

Respecto a las estructuras de tipo 4 (Fig. 3), se trata básicamente del mismo tipo que el anterior con la diferencia de que poseen un canal central excavado en la fosa seguramente para facilitar la combustión de la pira. Este tipo de estructura también se conoce en el mundo tartésico, concretamente en la necrópolis de la Cruz del Negro (Bonsor, 1899, fig. 75; Gil de los Reyes et al., 1991, p. 612; Gil de los Reyes y Puya, 1995, p. 85; Amores y Fernández Cantos, 2000, p. 161) y en la necrópolis del Camino de Bencarrón (Sánchez Andreu y Ladrón de Guevara, 2000, p. 1897, 1902, lám. II), conociéndose también en el mundo colonial fenicio en las necrópolis del siglo VI a.C. de Cádiz (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990, p. 47-48) y del Puig des Molins de Ibiza (Gómez Bellard, 1990, p. 157-159, cuadro IX).

En lo referente a los ajuares, se ha señalado la presencia de escarabeos, ruedas de carro, lanzas de tipo Alcácer, fíbulas de doble resorte y de tipo Acebuchal, collares y un instrumento musical (Correia, 1928, p. 14; Arruda, 2002, p. 81, fig. 42, 2004, p. 461-462). De estos objetos, únicamente las fíbulas de doble resorte son poco frecuentes en el horizonte de fosas de cremación de la Cruz del Negro y Medellín, donde ya han sido sustituidos por las fíbulas anulares. No obstante, la fíbula de doble resorte de Alcácer do Sal, si se trata de la publicada por Ponte (1985, p. 144, 150), corresponde ya a un tipo tardío, dado que posee puente de sección rectangular, lo que también se atestigua en el único ejemplar de Medellín hallado en un fosa de cremación, lo que evidencia que se trata del último momento de uso de estas piezas (Torres, en prensa b).

En definitiva, contamos con suficientes evidencias para plantear que la necrópolis de Senhor dos Mártires muestra evidentes paralelismos con necrópolis tartésicas de los Alcores de Carmona como la Cruz del Negro, Acebuchal o la del Camino de Bencarrón, además de la de Medellín en un momento que podemos fijar por los materiales entre fines del siglo VII a.C. y fines del VI, si no ya inicios del V. Además, se trata de necrópolis que podemos definir como urbanas (Almagro-Gorbea, 1996, p. 64; Torres, 1999, p. 165-166, 188-189) ya que se asocian a importantes asentamientos como son el cerro del Castillo de Alcácer do Sal, Carmona, la Mesa del Gandul y Medellín, con lo que nos encontramos con un momento determinado de la evolución social tartésica que se sitúa a lo largo de los siglos VII-VI a.C. No obstante, Arruda (2004, p. 465) plantea la posibilidad de que nos encontremos ante una necrópolis mixta con cremaciones en urna para la pobla-

ción local y cremaciones en fosa para la población fenicia llegada a Alcácer do Sal, aunque los paralelismos con la Cruz del Negro y Medellín parecen apuntar más al elemento tartésico.

Si comparamos el momento del inicio de la necrópolis de Senhor dos Mártires con el de la aparición de materiales orientalizantes en la fase III del Cerro del Castillo de Alcácer do Sal, observamos que es prácticamente coetáneo, en un momento que podemos colocar a fines del siglo VII o inicios del VI a.C., el mismo horizonte documentado en Quinta do Almaraz (Cardoso, 1990, p. 120, 126; Barros, Cardoso y Sabrosa, 1993, p. 167; Arruda, 2002, p. 102 y ss.), lo que quizá esté indicando el horizonte cronológico en que se produjo este proceso de colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado.

A ello hay que añadir que Alcácer do Sal presenta una evolución en su cultura material estrechamente ligada al mundo mediterráneo, primero con una fuerte influencia fenicia y orientalizante y posteriormente púnica, frente al carácter que presenta la II Edad del Hierro en el sur de Portugal, concretamente en el Bajo Alentejo, donde desde inicios del siglo IV a.C. se observa una mayor relación con las culturas de la Edad del Hierro de la Meseta, como evidencian la presencia de la cerámica a mano con decoración de cordones y a torno con decoración estampillada (Tavares da Silva et al., 1980-1981, p. 212-213), lo que viene avalado en las fuentes al colocar Ptolomeo (*Geogr.*, II, 5, 5) en el Alentejo a los Célticos de Lusitania, lindantes con los Célticos de la Bética (Ptol., *Geogr.*, II, 4, 11), la Beturia céltica de Plinio (*nat. hist.* III, 13). Esta coincidencia en topónimos, antropónimos y cultura material sugiere la continuidad de la población tartésico-turdetana hasta época romana.

Esta continuidad orientalizante en Alcácer do Sal, aunque discutida por algunos autores (Correia, 1997, p. 50), se ha visto confirmada por las excavaciones de urgencia efectuadas recientemente, en la que se han documentado cerámicas, sobre todo platos de pescado, con engobe rojo y ánforas iberopúnicas del tipo E de Pellicer (Paixão, 2001, p. 165), un panorama de conservadurismo orientalizante ya defendido por Arruda (1993, p. 205-206, 1996, p. 41, 2002, p. 258-259).

Adicionalmente, en el Convento de Nossa Senhora de Aracoeli se ha hallado bajo los restos de un santuario romano un conjunto de figuritas de bronce representando guerreros, orantes y diversos animales en un contexto muy verosímilmente sacro fechado entre fines del siglo V e inicios del IV a.C. (Paixão, 2001, p. 160-164, figs. 5-8), que hay que unir a las dos figuritas posiblemente halladas en Tróia (cerca de Alcácer do Sal), similares al orante, depositadas en el Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Lisboa (Estacio da Veiga, 1891, est. XXVI, 5-6; Gomes, 2001, p. 130-132, fig. 7).

Por su parte, la figurita itifálica hallada en Alcácer do Sal (Gomes, 2001, p. 130-132, fig. 6) se relaciona claramente con las halladas en Medellín (Almagro-Gorbea, 1985, p. 72-73, 84-86, lám. I:3-5; Almagro-Gorbea y Martín, 1994, p. 117, fig. 23:1-2), y además con los dioses de los Alcores hallados en la necrópolis de Bencarrón (Bonsor, 1924), todos ellos relacionados con los exvotos ibéricos de los santuarios de la Alta Andalucía (Prados, 1992, n.º 112-119).

Finalmente, la figurita de guerrero publicada (Paixão, 2001, fig. 5) se relaciona iconográficamente con otras de los santuarios de Despeñaperros (Nicolini, 1969, láms. XIV, XIX; Almagro Basch, 1980, p. 263-264, láms. XII-XIII; Prados, 1992, n.º 157), todas ellas derivadas iconográficamente de los *smiting gods* del período Orientalizante (Torres, 2002, p. 216 y ss., 339 y ss.).

Por último, hay que añadir que el mismo patrón se observa en la Alcáçova de Santarém, donde la cultura material presenta una tendencia conservadora orientalizante durante la II Edad del Hierro, documentándose únicamente la cerámica con decoración estampillada en un contexto romano-republicano de la segunda mitad del siglo I a.C. (Arruda, 2002, p. 220-221), lo que vendría a sugerir la pertenencia de este asentamiento al grupo de poblaciones tartésico-turdetanas establecidas junto a las desembocaduras de los ríos Tajo y Sado.

4. Santa Olaia

Este asentamiento, localizado en el margen derecho del antiguo estuario del Mondego, posiblemente en una antigua isla, es otro de los yacimientos considerado fenicio recientemente por su trazado urbanístico y su arquitectura doméstica, los abundantes restos de actividad metalúrgica, su emplazamiento en una isla situada en un estuario y su carácter de fundación *ex nihilo* (Arruda, 2002, p. 253-254)

No obstante, hay algunos elementos que quizá obliguen a matizar dicha afirmación, como por ejemplo los grafitos documentados en diversos fragmentos cerámicos hallados en este yacimiento.

Entre ellos hay que destacar en primer lugar los que muestran el símbolo del diábolo, bien conocido en las escrituras paleohispánicas (Fig. 5) y al que se atribuye el valor del silabograma <ko> (Rocha, 1971 [1905-1908], láms. XIX, 190, XX, 202-203, 208, 210; Pereira, 1997, fig. 112, 2; Arruda, 2002, p. 237, fig. 168).

Este signo se documenta desde el siglo VIII a.C. en el famoso grafito del cabezo de San Pedro (De Hoz, 1969, p. 113-114, figs. 1-4), si no incluso con anterioridad en las misma Huelva (González de Canales, Serrano y Llompart, 2004, p. 136, láms. XXXV, 12, LXI, 11), y con buenos ejemplos en la propia Huelva (Fernández Jurado y Correa, 1988-1989, p. 127, fig. 3, 2), Medellín (Almagro-Gorbea, 1977, fig. 95, 6573-6574), Castro da Azougada (Beirão y Gomes, 1985, p. 475-478, fig. 4, est. VI, A), Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981, p. 81-82, fig. 21), Mata del Campanario (Rodríguez Díaz, 2004, p. 251, 254, fig. 97) y el Cerro de la Mesa (Ortega, com. pers.). Este hecho hace pensar que nos hallemos ante poblaciones tartésicas o, al menos, del Sudoeste peninsular, ya que este signo no se conoce en el alfabeto fenicio, a excepción de una jarra de Palermo de los siglos III-II a.C. (Mederos y Ruiz Cabrero, 2001, p. 104), testimonio único y tardío que no creo que pueda usarse para defender la existencia de este símbolo en el alfabeto fenicio (Cf. De Hoz, 2002, p. 77, n. 15).

También muy peculiares son los dos fragmentos que muestran una estrella incisa de cinco puntas o pentalfa (Rocha, 1971 [1905-1908], lám. XX, p. 192-193; Arruda, 2002, p. 237, fig. 168), que tiene claros paralelos en la fachada atlántica peninsular en contextos que no pueden calificarse como fenicios, siendo además un grafito que no se ha hallado hasta el momento en los asentamientos fenicios de la Península Ibérica.

Este tipo de grafito se ha documentado en la necrópolis de Medellín sobre cerámica gris en un contexto claramente tartésico que se fecha en el siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea, en prensa), en un cuenco de cerámica gris del santuario B de Abul (Mayet y Tavares da Silva, 2000, fig. 79, p. 106), cuyo carácter fenicio no es seguro y se fecharía entre fines del siglo VI e inicios del V a.C., en perfecta consonancia con algunos de los materiales excavados en Santa Olaia, en un fragmento de cerámica gris del Monastil (Ruiz Cabrero y Mederos, 2002, p. 94) y, por último, en la Sierra de Cámara (Elda, Alicante), un grafito con esta forma se documenta también sobre un fragmento de ánfora (Ruiz Cabrero y Mederos, 2002, p. 95, 115, fig. 2, 7).

En conjunto, en este yacimiento se han hallado una serie de grafitos cerámicos que remiten más bien al mundo tartésico e indígena peninsular, sobre todo en lo referente al uso de la escritura paleohispánica como de la pentalfa a Medellín, de donde procede un importante conjunto de grafitos con estas características (Almagro-Gorbea, 1977, p. 268-277, fig. 95, en prensa).

Por último, hay que señalar también la existencia de fíbulas, un elemento poco abundante en los contextos fenicios del sur de la Península Ibérica. Se han señalado en Santa Olaia fíbulas de tipo Alcores (Pereira, 1997, fig. 102, 2), Acebuchal (Rocha, 1971 [1905-1908], lám. IV, 28;

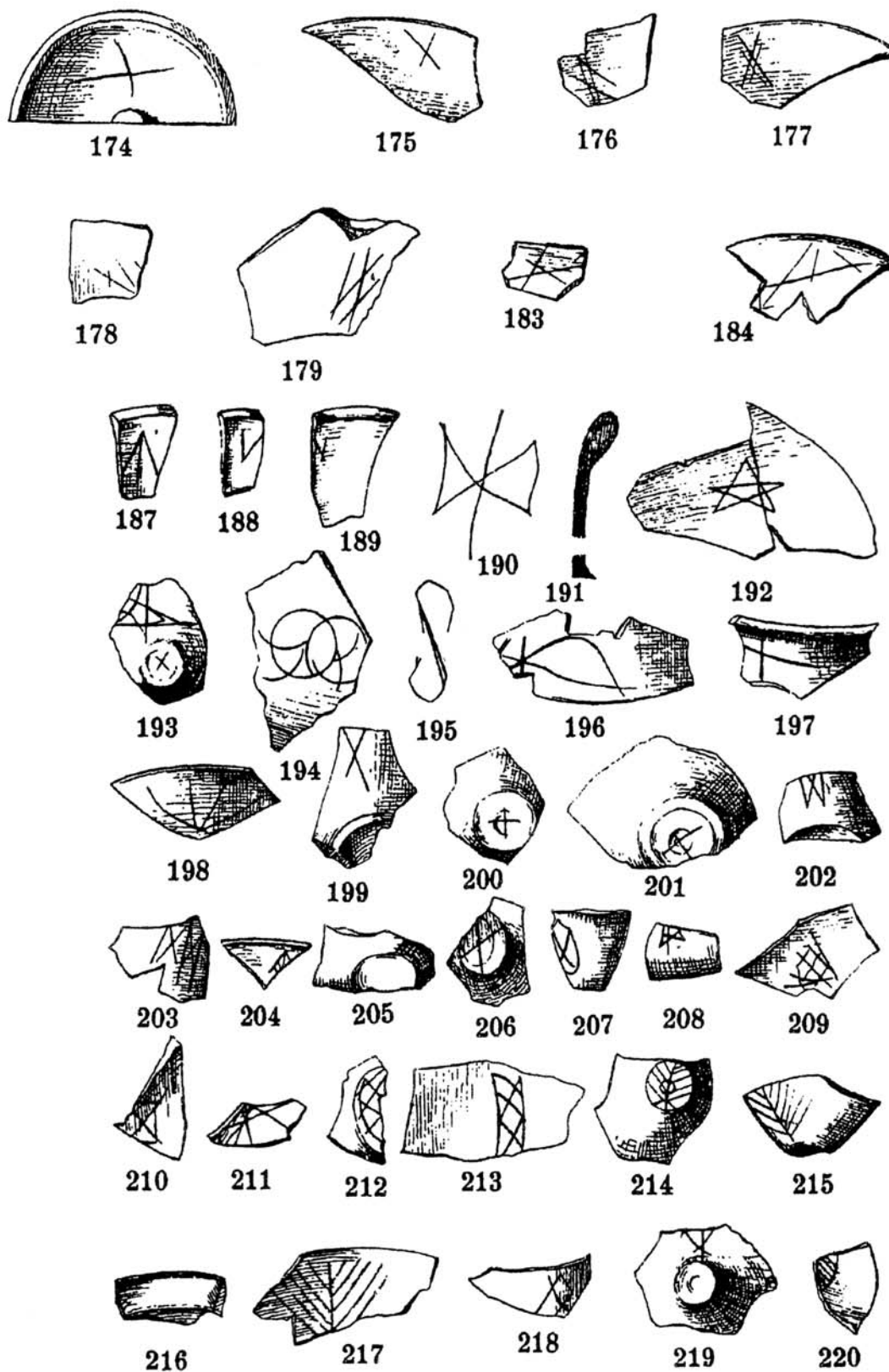


Fig. 5 Grafitos cerámicos de Santa Olaia (según Arruda, 2002).

Schüle, 1961, fig. 19, 4; Pereira, 1997, fig. 102, 6) y Bencarrón (Rocha, 1971 [1905-1908], lám. IV, 24; Schüle, 1961, fig. 19, 1-2; Pereira, 1997, fig. 102, 3-5), todas ellas producciones propias del mundo tartésico (Storch de Gracia, 1989, p. 194-247), hasta ahora no documentadas en contextos fenicios, lo indicaría que las modas de vestir de los habitantes de Santa Olaia diferían de la de los fenicios, siendo otro indicio más del posible carácter étnico de este asentamiento.

Con todo ello no se pretende leer todo el registro arqueológico de Santa Olaia en clave tartésica, aunque hay que intuir una importante presencia de esta procedencia en el yacimiento. Así, hay que valorar también la cerámica a mano, muy abundante en este yacimiento (Rocha, 1971 [1905-1908], p. 55) y ver si se trata de la propia de las poblaciones locales de la desembocadura del Mondego o la propia del ámbito tartésico. En esta dirección, la existencia de imitaciones a mano de algunas formas cerámicas como los *pitthoi* (Rocha, 1971 [1905-1908], p. 75-76) se entendería mejor desde una perspectiva étnica local que desde la tartésica y/o la fenicia, por lo que son muchos aún los elementos que hay que descifrar a partir de este interesantísimo yacimiento.

5. Otros elementos

Para terminar con el análisis de la documentación arqueológica, se documentan en el centro de Portugal una serie de elementos de cultura material que remiten al Sudoeste de la Península Ibérica, en concreto más al ámbito tartésico que al propiamente fenicio colonial, como las cerámicas a mano con decoración de retícula bruñida, la cerámica gris a torno bruñida y los jarros piriformes y el brasero de Torres Vedras y Faião.

Los cuencos a mano carenados con decoración bruñida interna excavados por Arruda (2002, p. 177, fig. 112, 1, 3) en la Alcáçova de Santarém son, según dicha investigadora, típicos de la Estremadura en la Edad del Hierro, donde sustituyen a la cerámica de tipo Lapa do Fumo con su típica decoración bruñida en el exterior (Arruda, 2002, p. 184).

Arruda (2002, p. 183) plantea que la adopción de esta técnica decorativa en el área del Tajo-Sado sería consecuencia de los primeros contactos atlánticos con el mundo andaluz a través de los navegantes fenicios del círculo del Estrecho, al reconocer los mejores paralelos para los materiales de Santarém, Alcácer do Sal, Santa Olaia y *Conimbriga* en el mundo andaluz (Arruda, 2002,

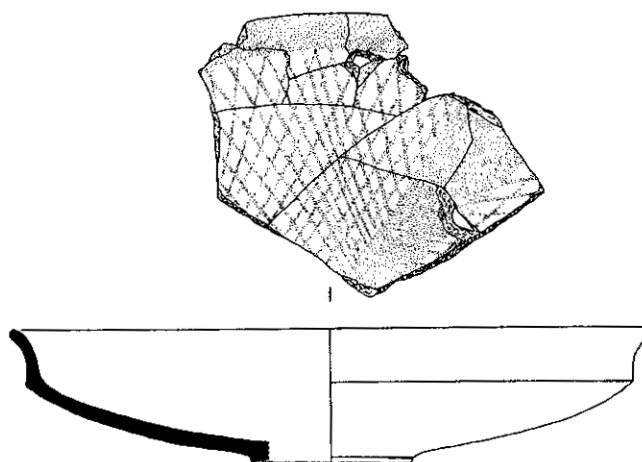


Fig. 6 Cerámica gris bruñida de la Alcáçova de Santarém (según Arruda, 2002).

p. 183). Sin embargo, este hecho lleva más bien a plantear si no se trata más bien a una mayor implantación tartésica en el área del Tajo-Sado asociada a los mencionados topónimos en *-ipo*.

En este mismo contexto hay que considerar el cuenco carenado a torno de cerámica gris con decoración de retícula bruñida interna (Fig. 6) hallado en las fases medias de la ocupación de la Edad del Hierro de Santarém en un contexto que puede fecharse en el siglo VI a.C. (Arruda, 2002, p. 203, fig. 140). A esta pieza hay que añadir los fragmentos excavados también en el claustro de la Sé de Lisboa, donde se han documentado evidencias de tres vasos cerrados con este tipo de decoración en el exterior de la pieza y uno de forma abierta con decoración interior (Arruda, Freitas y Vallejo, 2000, p. 40, fig. 13, 9-12, 44), existiendo además pruebas de la fabricación local de cerámica gris en Lisboa y en otros yacimientos de la fachada atlántica portuguesa (Arruda, Freitas y Vallejo, 2000, p. 48; *vid. infra*).

Además de estos ejemplares de la desembocadura del Tajo, cerámica gris con esta decoración sólo se ha documentado hasta el momento en el bajo Guadalquivir, como evidencian los hallazgos de Niebla (Belén y Escacena, 1990, p. 217, láms. IX, 4-5, X, 8, XI, 13, XIV, 10-11, XVII, 7, XXI, 9, XXII, 8; Vallejo, 1999, p. 86, 89, fig. 1), el Castillo de Doña Blanca (Vallejo, 1999a, figs. 4-5, 1999b), Vaina (Ruiz Mata y González, 1994, fig. 22, 1-4; Bueno, 1999, p. 48, 55, fig. 6, 52-53 y 55-56; Vallejo, 1999, fig. 2, 1-3), el Trobal (Ruiz Mata y González, 1994, p. 221, fig. 8, 1, 8, fig. 10; Vallejo, 1999, fig. 2, 4-5), Campín Bajo (Bueno, 1999, p. 48, 55, fig. 6, 54), cerro del Castillo de Lora del Río (Remesal, 1975, p. 3, n. 3; Vallejo, 1999, p. 86), Alhonor (López Palomo, 1981, p. 256, 258, fig. 9), el cerro de San Cristóbal de Estepa (Juárez, 1999, fig. 2) y el cerro de la Bienvenida, Ciudad Real (Fernández Ochoa et al., 1994, figs. 77, 71 y 78, 72; Vallejo, 1999, p. 86).

Este tipo de cerámica gris hay que vincularla por tanto a los ambientes tartésicos de esta zona, siendo por tanto difícil que tanto estos productos como las cerámicas a mano con esta decoración hayan llegado a la desembocadura del Tajo como consecuencia de actividades comerciales fenicias.

En este sentido, una prueba adicional de que las cerámicas grises pertenecían al conjunto material de las poblaciones asentadas en los yacimientos portugueses del interfluvio Tajo-Sado y también del valle del Mondego es la fabricación local de estas cerámicas en Santa Olaia y *Conimbriga* (Cabral et al., 1983, p. 70, 1986, p. 7), una cerámica gris que hay que vincular a las poblaciones tartésicas del valle del Guadalquivir y del sur de Extremadura, como evidencia su fabricación en el horno de Calañas de Marmolejo (Molinos et al., 1994, p. 22-23, fig. 12, 82), frente a su escasa presencia en un contexto fenicio como el Castillo de Doña Blanca, donde alcanza su máxima frecuencia en el siglo VI a.C. (Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 70), frente al 33-38% documentado en yacimientos tartésicos de la campiña jerezana como los fondos de cabaña de Vaina y el Trobal (Ruiz Mata y González, 1994, p. 223).

Además, recientemente se ha señalado la existencia de cerámica de tipo Medellín en Santarém (Arruda, en prensa; Vilaça y Arruda, 2004, p. 35, 39), que muestra claramente la relación entre la desembocadura del Tajo y la zona media del Guadiana, donde esta cerámica se encuen-



Fig. 7 Jarro de bronce de Torres Vedras (según Alarcão y Santos, 1996).

tra bien documentada en Medellín (Almagro-Gorbea, 1977, p. 454-459), además de en zonas adyacentes y en el valle medio y alto del río Guadalquivir (Torres, 2002, p. 161-162). En este sentido, se trataría de una prueba más de la vinculación del área de la desembocadura del Tajo con el ámbito propiamente tartésico.

Igualmente vinculado al mundo orientalizante del bajo Guadalquivir y de la baja Extremadura hay que interpretar el jarro de bronce piriforme y el recipiente ritual con soporte de asa de manos de Torres Vedras, Lisboa (Fig. 7; García y Bellido, 1970, p. 28-31, figs. 27-31; Arruda, 2002, p. 221-222, fig. 151) y el jarro piriforme de Faião, Sintra, que anteriormente se creía hallado en Beja (Arruda, 2002, p. 222-223, fig. 152). Estas piezas, de carácter claramente aristocrático, deben interpretarse como reflejo de la presencia tartésica o de la aculturación de las elites locales por parte de los tartesios, no de los fenicios, dado el carácter indudablemente tartésico de los recipientes rituales con soporte de asa de manos (Torres, 2002, p. 183). Por tanto, no creo que deban usarse como prueba de una aculturación fenicia sobre las poblaciones locales, sino que más bien deben ser objetos depositados en tumbas aristocráticas de población tartésica o local pero muy influenciada por la cultura tartésica del bajo Guadalquivir.

6. Conclusiones

Examinados los datos de tipo lingüístico, se puede afirmar que en la desembocadura de los ríos Tajo y Sado existen una serie de topónimos en *-ipo* que deben ser forzosamente relacionados con las poblaciones tartésicas del valle del Guadalquivir, lo que también viene demostrado tanto por la onomástica de los magistrados monetales presentes en las acuñaciones de Alcácer do Sal como por la consideración por Ptolomeo (II, 5, 2-4) de las ciudades de *Salacia*, *Caetobriga*, *Myrtilis* y *Pax Iulia* como turdetanas, y la mención a los *oppida Turdulorum* y los *Turduli Veteres* en esta zona por Plinio (*Nat. hist.* IV, 113) y Mela (*de chor.* III, 1, 6).

Igualmente, el análisis de la necrópolis de Alcácer muestra indudables paralelismos con otras del área tartésica, como la Cruz del Negro y Medellín, con dos fases sucesivas de enterramientos en urna y posteriormente en fosa de cremación individual, no documentándose las necrópolis de enchachados tumulares tan comunes en el sur de Portugal.

Esa misma matriz orientalizante y mediterránea se observa en los materiales excavados en el cerro del Castillo (Tavares da Silva et al., 1980-1981; Paixão, 2001), documentándose incluso exvotos de bronce similares a los hallados en Medellín y en barro en Bencarrón, en los Alcores de Carmona. Tanto en Alcácer do Sal como en Santarém se observa esa continuidad orientalizante hasta época romana republicana, lo que sugiere un ambiente cultural distinto entre esta zona y el resto del sur de Portugal, donde las penetraciones culturales meseteñas son evidentes desde fines del siglo V o inicios del IV a.C., un proceso igualmente bien documentado en Extremadura (Berrocal, 1992, p. 275 y ss., 1995, p. 168-176; Rodríguez Díaz, 1995).

Otras evidencias materiales, como las cerámicas de retícula bruñida, los grafitos en escritura paleohispánica, las fíbulas y los jarros de bronce piriformes y los braserillos también apuntan a la filiación cultural tartésica de las poblaciones asentadas en las desembocaduras de los ríos Tajo y Sado.

En consecuencia, se propone la hipótesis de que estas poblaciones son el pueblo que aparece mencionado en la *Ora Maritima* de Avieno con el nombre de Cempsos (*O. M.* 195-196, 200). Éstos habían poseído anteriormente la isla de Cartare (*O. M.* 257), situada por todos los editores y comentaristas de Avieno en las costas del Lago Ligustino.

No obstante, siempre se les ha considerado, junto a los Sefes, tribus célticas o, más genéricamente, indoeuropeas, por su situación en la costa atlántica de la Península Ibérica y la mención de los *Keltoi* “más allá de” los *Kynesioi* por parte de Herodoto (II, 33), habiéndose buscado igualmente relacionar este etnónimo con otros de la Europa indoeuropea (Schulten, 1922, p. 29-30, 93; Bosch Gimpera, 1932, p. 503, 1942, p. 70-71, 74-75; Almagro Basch, 1966, p. 212, 214; Tovar, 1976, p. 195-196; Silva y Gomes, 1992, p. 168; Fabião, 1993, p. 156; Mangas y Plácido, 1994, p. 73; Alarcão, 1996, p. 24).

Sin embargo, Alarcão (2001, p. 322) señala que si no fuese porque Lambrino sostiene que el etnónimo de los Sefes es indoeuropeo, se podría admitir un origen para este pueblo en el sur de la Península Ibérica donde, nótese bien, también habitaban los *Cempsi*, para los que Corrêa (1924, p. 88-89) señala que su celticidad no está demostrada, aunque no la descarta, y Berrocal (1992, p. 32) advierte que nada los define como célticos.

Así, lo que muestra el poema es que en la segunda mitad del siglo VI a.C. todavía se recordaba el origen en el área tartésica de este pueblo (para una fecha del siglo VI a.C. de parte del material de la Ora Marítima de Avieno, *cf.* Schulten, 1922; Antonelli, 1998), lo que coincide con la colonización tartésica de esta zona que se plantea en este trabajo en un momento que aún no se puede fechar con precisión pero que debe ascender como mínimo a fines del siglo VII a.C., si no ya a fines del VIII, cuando se fechan las evidencias orientalizantes más antiguas en Lisboa y Santarém (Arruda, 2002, p. 120, 185-186).

Este asentamiento de poblaciones de origen tartésico en las desembocaduras del Tajo y del Sado explica también la mención al camino que desde la península de Lisboa llevaba a las costas tartésicas en cuatro días (*O. M.* 179-180), una ruta que complementaba las comunicaciones en una zona donde el viaje por mar, aún siendo posible, es complicado ante la dificultad de doblar el cabo de San Vicente, además de proporcionar una ruta alternativa durante el invierno, época en la que se evitaba navegar en la Antigüedad.

La razón del establecimiento de estas poblaciones en la Península de Lisboa sería principalmente comercial, como una estrategia más por el dominio de las rutas que comercializaban el estaño y otros metales por parte de las entidades políticas ubicadas en el valle del Guadalquivir, razón aducida también para justificar el interés fenicio en la zona (Arruda, 1993, p. 207-208, 2002, p. 100, 223).

Sin embargo, otra razón hay que buscarla en la propia dinámica interna de las poblaciones tartésicas del bajo Guadalquivir y de la cuenca media del Guadiana, para las que se ha planteado que en el siglo VII a.C. se efectuaría una colonización agrícola de la tierra disponible dentro del marco de la aparición de núcleos verdaderamente urbanos en toda la zona, como sería el caso de Medellín en el curso medio del Guadiana, a causa de un proceso de marcado crecimiento demográfico (Almagro-Gorbea, 1990, p. 98-100, 1996, p. 67-68).

De hecho, podemos estar ante lo que Ruiz Zapatero (1995, p. 33-34) denomina “modelo socioeconómico expansivo”, definido por este investigador para explicar la expansión interna de los Campos de Urnas en la Península Ibérica. Así, la existencia de una nueva base subsistencial, que en la adaptación al área de Lisboa vendría dada por la adopción de introducción del cultivo de la vid y del olivo a la explotación agropecuaria del Bronce Final (Arruda, 2003, p. 208, 210, 215; Barros, Cardoso y Sabrosa, 1993, p. 166), una nueva organización social y un ritual funerario ligado al surgimiento de los primeros núcleos urbanos, como evidencian las necrópolis de la Cruz del Negro y Medellín (Almagro-Gorbea, 1996, p. 64), y nuevos desarrollos tecnológicos, que aquí habría que vincular a la generalización de la metalurgia del hierro y, posiblemente, de la plata (Barros, Cardoso y Sabrosa, 1993, p. 159), serían lo suficientemente atractivas

como para ser adoptadas por las poblaciones locales. Todo ello con un estímulo externo no necesariamente importante en términos demográficos, procedente desde el valle medio del Guadiana (*vid.* el siguiente párrafo), aunque la adopción de los topónimos en *-ipo* y de la escritura tartésica en Alcácer do Sal sugiere incluso una sustitución lingüística que podría a su vez indicar un aporte demográfico importante.

Dentro de esta dinámica expansionista se efectuaría el poblamiento de la península de Lisboa desde el codo del Guadiana, a través de la zona de Beja hasta las desembocaduras de los ríos Tajo y Sado. En este sentido, el proceso recordaría mucho a la expansión vilanoviana y a la colonización etrusca de la llanura del Po por parte de los etruscos desde el siglo VI a.C. (Torelli, 1996, p. 44; Bartoloni, 2001; Bonghi Jovino, 2001; Sassatelli, 2001), en un proceso estructuralmente semejante de creación y consolidación de los núcleos urbanos.

De esta forma, se observa como sobre la población del Bronce Final caracterizada por las cerámicas con decoración bruñida propias de los estilos Lapa do Fumo y Alpiarça del valle del Tajo (Cardoso, 1995) se superpone ya en la Primera Edad del Hierro la llegada de un nuevo contingente demográfico, que tanto por su cultura material como por los topónimos usados deben ser consideradas tartésicas, que interaccionará con el sustrato local.

Así, se observa la discontinuidad entre las fases II y III del cerro del Castillo de Alcácer do Sal (Tavares da Silva et al., 1980-1981, p. 170 y ss., 210-211), donde a un horizonte de cerámicas a mano del Bronce Final se superpone a fines del siglo VII a.C. un numeroso conjunto de cerámicas orientalizantes tanto bícromas como de barniz rojo que muestran evidentes relaciones con las documentadas en Medellín y en el área onubense.

Esta cesura en el registro se observa igualmente en Almaraz, donde a un hábitat del Bronce Final con producciones cerámicas únicamente a mano se superpone otro con la misma cronología de inicio que Alcácer do Sal, fines del siglo VII a.C., con muestras evidentes de la llegada de una población alóctona a la zona considerada fenicia por Cardoso (1995, p. 52) pero que más bien habría que considera tartésica en función de la toponimia prerromana documentada en esta región portuguesa.

El panorama está menos claro en Santarém, aunque parecen existir evidencias de un nivel del Bronce Final en la Alcáçova sobre el que se superponen a fines del siglo VIII a.C. los niveles con materiales orientalizantes de tipología fenicia y a mano propios del bajo Guadalquivir (Arruda, 2002, p. 223), aunque aún es difícil comprender cuál ha sido la dinámica del proceso. En su conjunto, parece asistirse a un proceso de “colonización” tartésica en el que se asimilará la población residente en la región en ese momento, dando lugar a la caracterización turdetana que va a poseer esta zona en las fuentes clásicas de los siglos I-II de la era.

Sin embargo, es difícil discernir si este proceso de colonización se efectuó por vía marítima a través de las costas atlánticas o, por el contrario, se produjo por vía terrestre a través del valle medio del Guadiana, que ya desde el Bronce Final presenta una notable homogeneidad de materiales con la baja Andalucía, como evidencian el lote cerámico hallado en el teatro romano de Medellín (del Amo, 1973; Almagro-Gorbea, 1977, p. 102-104, figs. 48-49) y por otros hallazgos en la actual provincia de Badajoz (Enríquez Navascués, 1990; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001, p. 112 y ss.).

No obstante, la vía terrestre constituye actualmente la hipótesis más económica, aunque debería ser confirmada por nuevos hallazgos en la franja de territorio portugués que se extiende entre la curva del Guadiana, precisamente frontera en el Bronce Final entre las cerámicas con decoración bruñida interna y externa (Enríquez Navascués, 1990, p. 76-77, figs. 2 y 5; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001, p. 116), y la península de Lisboa.

En este sentido, una etapa intermedia entre la desembocadura del Tajo y la cuenca media de este río, y quizá con la Extremadura, tal vez vendría marcada por el horizonte de la Edad del Hierro del yacimiento de Cachouça, aunque el material reseñado tras la una ocupación del Bronce Final parece señalar ya a un momento muy avanzado de la Primera Edad del Hierro, hacia mediados del siglo VI a.C., como sugieren las cuentas oculadas de vidrio, un *amphoriskos* del mismo material, una terracota quizá en forma de ave, una fíbula de apéndice caudal (¿tipo Acebuchal?) y los platos y cuencos de borde engrosado fabricados en cerámica gris a torno (Vilaça, 2000, p. 175; Vilaça y Arruda, 2004, p. 23-24), lo que no permite enlazar con los materiales de los siglos VIII-VI A. C. excavados en Santarém, Almada y Lisboa.

Todo ello llevaría a discutir finalmente la propuesta de otros investigadores de una migración precisamente desde estas áreas, Extremadura y el occidente de Portugal, hacia la baja Andalucía, ya porque ésta se hallaría despoblada (Belén y Escacena, 1992, p. 71), ya por la atracción económica ejercida desde el núcleo tartésico y que se vería plasmada en el área de distribución de las estelas extremeñas (Celestino, 1998, 2001, p. 276, 293). El proceso que se propone aquí es el contrario, con una expansión desde el área nuclear tartésica del bajo Guadalquivir en una primera fase hasta la baja Extremadura y, posteriormente, hasta las regiones del centro de Portugal seguramente con la intención tanto de aliviar las necesidades de una población en expansión como de controlar las rutas por las que se comercializaban los metales atlánticos.

Por último, una dinámica similar puede plantearse también en la zona del valle medio del Tajo, donde también se fundarían colonias de poblamiento en lugares estratégicos de las principales rutas comerciales y vías de comunicación, explicándose así los materiales orientalizantes procedentes de Talavera la Vieja (Jiménez Ávila y González Cordero, 1999; Martín Bravo, 1999, p. 93-96, figs. 33-34) y del Cerro de la Mesa (Ortega y del Valle, 2004, p. 176-179), ambos situados en sendos vados del Tajo en las rutas que se dirigen hacia los pasos del Sistema central. Se trataría de una dinámica muy similar a la propuesta por Algaze (1993) para la expansión de Uruk en Mesopotamia durante el IV milenio a.C. con el control de las principales rutas de comunicación fuera del núcleo de las principales entidades políticas mediante puestos de avanzada que servirían como colonias de poblamiento y como lugar de control de los flujos comerciales, una táctica que se extiende a otras civilizaciones en el momento en que se está produciendo el surgimiento del estado (Algaze, 1993a).

En definitiva, creo que se presenta un panorama coherente para una mejor comprensión de las dinámicas de las sociedades protohistóricas de la Primera Edad del Hierro del sudoeste de la Península Ibérica, que muestran un panorama mucho más integrado que el normalmente presentado y en el que se valora la iniciativa y las acciones de las poblaciones locales en un momento de intensa interacción con las poblaciones coloniales fenicias presentes en la zona desde un momento temprano del siglo IX a.C. o incluso anterior, según demuestran las nuevas evidencias documentadas en Huelva (González de Canales, Serrano y Llompart, 2004).

Agradecimientos

Este trabajo se ha beneficiado de la discusión de las ideas expuestas con numerosos colegas. Así, quisiera agradecer al prof. Martín Almagro-Gorbea y a la prof. Ana Margarida Arruda su atenta lectura del texto y sus numerosas sugerencias a pesar de no estar de acuerdo con algunos de los planteamientos propuestos. No obstante, todas las opiniones y, por supuesto, todos los errores que pueda haber son achacables al autor.

NOTAS

- ¹ Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia.
Universidad Complutense de Madrid
Avenida del Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid.
E-mail: torres@idecnet.com

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, J. de (1992) - Etnogeografía da fachada atlântica ocidental da Península Ibérica. *Complutum*. Madrid. 2-3, p. 339-345.
- ALARCÃO, J. de (1996) - Os círculos culturais da 1ª Idade do Ferro no Sul de Portugal. In VILLAR, F.; ENCARNACÃO, J. d', eds. - *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*. Salamanca: Universidad; Coimbra: Universidade, p. 19-36.
- ALARCÃO, J. de (2001) - Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos). *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 4:2, p. 293-349
- ALARCÃO, J. de; SANTOS, A. I. P., eds. (1996) - *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia.
- ALBERTOS, M.ª L. (1966) - *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*. Salamanca: CSIC.
- ALGAZE, G. (1993a) - *Uruk world system: dynamics of expansion of early Mesopotamian civilization*. Chicago: University of Chicago Press.
- ALGAZE, G. (1993b) - Expansionary dynamics of some early pristine states. *American Anthropologist*. Washington. 95:2, p. 304-333.
- ALGAZE, G. (2004) - *El sistema-mundo de Uruk: la expansión de la primera civilización mesopotámica*. Barcelona: Bellaterra.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966) - *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO BASCH, M. (1980) - Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 37, p. 247-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) - *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1985) - Bronces ibéricos de Medellín. In *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Canovas)*. Badajoz: Excma. Diputación Provincial de Badajoz, p. 71-86.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1990) - El período Orientalizante en Extremadura. *La cultura tartésica en Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, p. 85-125.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991) - La necrópolis de Medellín. *Extremadura Arqueológica*. Mérida-Cáceres. 2, p. 159-173.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996) - *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (en prensa) - Grafitos e inscripciones tartésicas. In ALMAGRO-GORBEA, M., ed. - *La necrópolis orientalizante de Medellín*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AMARO, C. (1993) - Vestígios orientalizantes do Claustro da Sé de Lisboa. *Estudos Orientais*. Lisboa. 4, p. 182-192.
- DEL AMO, M. (1973) - Cerámica de "retícula bruñida" de Medellín. *XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén, 1971*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos, p. 375-389.
- AMORES, F.; AUBET, M.ª E.; GIL DE LOS REYES, M.ª S.; PUYA, M. (1997) - Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica durante el Bronce Final y el Orientalizante en el Bajo Guadalquivir: el caso de Carmona, Setefilla y El Carambolo. 2.ª Campaña, 1992. Excavación sistemática en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla. 2, p. 154-158.
- AMORES, F.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. (2000) - La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). In ARANEGUI, C., ed. - *Argantonio, rey de Tartessos*. Sevilla: Fundación el Monte, p. 156-163.
- ANTONELLI, L. (1998) - *Il periplo nascosto*. Padova: Esedra Editrice.
- ARRUDA, A. M. (1993) - A ocupação da Idade do Ferro de Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular. *Estudos Orientais*. Lisboa. 4, p. 193-214.
- ARRUDA, A. M. (1996) - Particularidades, especificidades e regularidades na Idade do Ferro do Sul de Portugal: aproximação a um modelo explicativo. In VILLAR, F.; ENCARNACÃO, J. d', eds. - *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*. Salamanca: Universidad; Coimbra: Universidade, p. 37-50.
- ARRUDA, A. M. (2002) - *Los Fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- ARRUDA, A. M. (2003) - Contributo da colonização fenícia para a domesticação da terra portuguesa. In GÓMEZ BELLARD, C., ed. - *Ecobistoria del paisaje agrario: la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. València: Universitat, p. 89-105.

- ARRUDA, A. M. (2004) - Necrópolis proto-históricas do sul de Portugal: o mundo oriental e orientalizante. In GONZÁLEZ PRATS, A., ed. - *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Alicante: Universidad, p. 457-494.
- ARRUDA, A. M. (en prensa) - Orientalizante e pós-orientalizante no Sudoeste peninsular: geografias e cronologias. In *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. 5-8 de mayo de, 2003*.
- ARRUDA, A. M.; FREITAS, V. T. de; VALLEJO, J. I. (2000) - As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 3:2, p. 25-59.
- ARRUDA, A. M.; GUERRA, A.; FABIÃO, C. (1995) - O que é a II^a Idade do Ferro no sul de Portugal?. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto. 35:2, p. 237-257.
- AUBET, M.^a E. (1976-1978) - La cerámica a torno de la Cruz del Negro. *Ampurias*. Barcelona. 38-40, p. 267-287.
- BARROS, L. de; CARDOSO, J. L.; SABROSA, A. (1993) - Fenícios na margen sul do Tejo. Economia e integração cultural do Povoado do Almaraz – Almada. *Estudos Orientais*. Lisboa. 4, p. 143-181.
- BARTOLONI, G. (2001) - The origin and diffusion of Villanovan culture. In TORELLI, M., ed. - *The Etruscans*. London: Thames and Hudson, p. 53-71.
- BELÉN, M.^a; ESCACENA, J. L. (1990) - Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la puerta de Sevilla (1978-1982). La cata 8. *Huelva Arqueológica*. Huelva. 12, p. 167-305.
- BELÉN, M.^a; ESCACENA, J. L. (1992) - Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental. *Complutum*. Madrid. 2-3, p. 65-88.
- BERROCAL, L. (1992) - *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense.
- BERROCAL, L. (1995) - La Beturia: definición y caracterización de un hábitat territorio prerromano. In *Celtas y Túrdules: la Beturia*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, p. 151-204.
- BERROCAL, L. (2001a) - Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica: el siglo IV a.C. en el Suroeste. In BERROCAL, L.; GARDES, P., eds. - *Entre Celtas e Íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 89-105.
- BERROCAL, L. (2001b) - Dinámicas demográficas y procesos de colonización en el Alentejo y Extremadura: cuestiones a debate. In *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol. 5, Proto-História da Península Ibérica*. Porto: ADECAP, p. 247-263.
- BONGHI JOVINO, A. (2001) - The Etruscan expansion into Campania. TORELLI, M., ed. - *The Etruscans*. London: Thames and Hudson, p. 157-167.
- BONSOR, G. E. (1899) - *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*. Paris: Ernest Leroux, éditeur (Separata de *Revue Archéologique*, 35).
- BONSOR, G. E. (1924) - Los dioses de Los Alcores. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Madrid. 3, p. 175-178.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) - *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Editorial Alpha.
- BOSCH GIMPERA, P. (1941) - Two Celtic waves in Spain. *Proceedings of the British Academy*. London. 24, p. 1-126.
- BUENO, P. (1999) - Tartesios y fenicios: protagonistas de un acercamiento entre culturas. In *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, III. Murcia: Instituto del Patrimonio Histórico, p. 45-55.
- CABRAL, J. M. P.; GOUVEIA, M. A.; ALARCÃO, A. M.; ALARCÃO, A. M. (1983) - Neutron activation analysis of fine gray pottery from Conimbriga, Santa Olaia and Tavadre, Portugal. *Journal of Archaeological Science*. London. 10:1, p. 61-70.
- CABRAL, J. M. P.; WAERENBOURGH, J. C.; FIGUEIREDO, M. O.; MATIAS, P. H. M. (1986) - Contribuição para o estudo de cerâmica cinzenta fina de Conimbriga e de Santa Olaia por espectroscopia Mössbauer e difração de Raios X. *Conimbriga*. Coimbra. 25, p. 5-21.
- CABRÉ, J. (1944) - Los dos lotes de mayor importancia de la sección de arqueología anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Madrid. 5, p. 126-135.
- CELESTINO, S. (1998) - Los primeros contactos orientales con el suroeste de la Península Ibérica y los orígenes de Tartessos. In CUNCHILLOS, J. L.; GALÁN, J. M.; ZAMORA, J. A.; VILLANUEVA DE AZCONA, S., eds. - *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, *Sapanu. Publicaciones en Internet II*, [http://www.labherm.filol.csic.es].
- CELESTINO, S. (2001) - *Estelas de guerrero y estelas diademas: la precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra.
- CORRÊA, A. M. (1924) - *Os povos primitivos da Lusitânia*. Porto: A. Figueirinhas.
- CORREIA, V. (1925) - *Uma conferencia sobre a necrópole de Alcácer do Sal*. Coimbra: Coimbra Editora L^{da} (Separata de *Biblos* 7).
- CORREIA, V. (1928) - *Escavações realizadas na necrópole de Alcácer do Sal em, 1926 e, 1927*. Coimbra: Imprensa da Universidade (Separata de *O Instituto* 75:2).
- CORREIA, V. H. (1997) - Um modelo historiográfico para a Idade do Ferro do Sul de Portugal e sua arqueologia. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto. 37:3-4, p. 41-85.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1990) - El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica. In *La cultura tartésica en Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, p. 63-84.
- ESTÁCIO DA VEIGA, S. P. M. (1891) - *Paleoethnologia. Antigüidades Monumentales do Algarve. IV. Tempos Prehistoricos*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- ÉTIENNE, R. (1997) - Postface. In ÉTIENNE, R.; MAYET, F., eds. - *Itinéraires lusitaniens. Trente années de collaboration archéologique luso-française*. Paris: De Boccard, p. 275-277.

- FABIÃO, C. (1993) - O passado proto-histórico e romano. In *História de Portugal. vol. 1: Antes de Portugal*. Lisboa: Estampa, p. 77-299.
- FABIÃO, C. (2001) - O povoamento do Sudoeste peninsular na segunda metade do I milenio a.C.: continuidades e rupturas. In BERROCAL, L.; GARDES, P., eds. - *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 227-246.
- FARIA, A. M. de (1989) - A numária de *Cantnipo. *Conimbriga*. Faria. 28, p. 71-79.
- FARIA, A. M. de (1992) - Ainda sobre o nome pré-romano de Alcácer do Sal. *Vipasca*. Aljustrel. 1, p. 39-48.
- FRANKENSTEIN, S. (1997) - *Arqueología del colonialismo: el impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*. Barcelona: Crítica.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1951) - Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 23, p. 487-496.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970) - Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartésica. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 43, p. 3-49.
- GIL DE LOS REYES, S.; PUYA, M.; VIÑUALES, O.; LUQUE, J. M.; MAIER, J.; FRANCO, C.; HUECAS, J. M. (1991) - Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III. Sevilla: Junta de Andalucía, p. 611-612.
- GIL DE LOS REYES, S.; PUYA, M. (1995) - Excavaciones en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). In *Actes du III^e Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques*, II. Tunis: Institut National du Patrimoine, p.83-87.
- GOMES, M. V. (2001) - Divinidades e santuários púnicos, ou de influência púnica, no sul de Portugal. In *Os Púnicos no Extremo Occidente*. Lisboa: Universidade Aberta, p. 99-148.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1990) - *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L.; LLOMPART, J. (2004) - *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- DE HOZ, J. (1989) - El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional. In AUBET, M. E., ed. - *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: AUSA, p. 523-587.
- DE HOZ, J. (1995) - Tartésio, fenicio y céltico 25 años después. In *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento, p. 591-607.
- DE HOZ, J. (2002) - Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 75, p. 75-91.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (en prensa) - Grapas y charnelas de *dyphroi*. In ALMAGRO-GORBEA, M., ed. - *La necrópolis orientalizante de Medellín*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J.; GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999) - Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la cuenca del tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres. In BALBÍN, R.; BUENO, P., eds. - *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III – primer milenio y metodología*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, p. 181-190.
- JUÁREZ, J. M.^a (1999) - Protohistoria en la zona oriental de la provincia de Sevilla. El corte C-93 del Cerro de San Cristóbal (Estepa). La cerámica gris orientalizante. In BALBÍN, R.; BUENO, P., eds. - *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III – primer milenio y metodología*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, p. 221-228.
- LADRÓN DE GUEVARA, I.; SÁNCHEZ ANDREU, I.; LAZARICH, M.; RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. (2000) - La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): las excavaciones de J. Bonsor entre, 1910 u, 1911. In *Actas del IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV. Cádiz: Universidad, p. 1815-1823.
- MAIER, J. (1992) - La necrópolis de «La Cruz del Negro» (Carmona, Sevilla): excavaciones de, 1900 a, 1905. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid. 19, p. 95-141.
- MAIER, J. (1996) - La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de Los Alcores". *Zephyrus*. Salamanca. 49, p. 147-168.
- MAIER, J. (1999) - La necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), ayer y hoy. *Madrid Mitteilungen*. Mainz. 40, p. 97-114.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981) - *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981*. Barcelona: CSIC – Universidad de Barcelona.
- MANGAS, J.; PLÁCIDO, D., eds. - *Avieno (Testimonia Hispaniae Antiqua I)*. Madrid: Ediciones Historia, 2000.
- MAYET, F.; TAVARES DA SILVA, C. (1993) - A presença fenícia no Baixo Sado. *Estudos Orientais*. Lisboa. 4, p. 127-142.
- MAYET, F.; TAVARES DA SILVA, C. (1997) - L'établissement phénicienne d'Abul (Alcácer do Sal). In ETIENNE, R.; MAYET, F., eds. - *Itinéraires lusitaniens. Trente années de collaboration archéologique luso-française*. Paris: De Boccard, p. 255-271.
- MAYET, F. (1996) - Abul: um estabelecimento fenício do Baixo Sado. In ALARCÃO, J. de; SANTOS, A. I. P., eds. - *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia, p. 52-59.
- MEDEROS, A.; RUIZ CABRERO, L. (2001) - Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias. *Complutum*. Madrid. 12, p. 97-112.

- MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J. L.; MONTILLA, S. (1994) - *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo*. Jaén: Universidad.
- NICOLINI, G. (1969) - *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- ORTEGA, J.; DEL VALLE, M. (2004) - El poblado de la Edad del Hierro del cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo): primeros resultados. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 61:1, p. 175-185.
- PAIXÃO, A. C. (1983) - Uma nova sepultura com escaravelho da necrópole proto-histórica do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal). *O Arqueólogo Português*. Lisboa. Série IV. 1, p. 273-283.
- PAIXÃO, A. C. (2001) - Alcácer do Sal proto-histórica no contexto mediterrânico. In *Os Púnicos no Extremo Occidente*. Lisboa: Universidade Aberta, p. 149-172.
- PELLICER, M. (1998) - La colonización fenicia en Portugal. *Spal*. Sevilla. 7, p. 93-105.
- PELLICER, M. (2000) - El proceso orientalizante en el occidente ibérico. *Huelva Arqueológica*. Huelva. 16, p. 119-140.
- PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A.; PISANO, G. (1990) - *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz: siglos VI-IV a. de C.* Roma: Università degli Studi di Roma, Dipartimento di Storia.
- PEREIRA, I. (1993) - Figueira da Foz. Santa Olaia. *Estudos Orientais*. Lisboa. 4, p. 285-304.
- PEREIRA, I. (1996) - Santa Olaia. In ALARCÃO, J. de; SANTOS, A. I. P., eds. - *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia, p. 60-65.
- PEREIRA, I. (1997) - Santa Olaia et le comerce atlantique. In ETIENNE, R.; MAYET, F., eds. - *Itinéraires lusitaniens. Trente années de collaboration archéologique luso-française*. Paris: De Boccard, p. 209-253.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1996) - La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los Celtici. *Spal*. Sevilla. 5, p. 101-114.
- PONTE, S. da (1985) - Algumas fíbulas da Alcácer do Sal. *O Arqueólogo Português*. Lisboa. Série IV. 3, p. 137-154.
- PRADOS, L. (1992) - *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ROCHA; A. DOS S. (1971 [1905-1908]) - *Memórias e explorações arqueológicas. Volume II: Estações pré-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira*. Coimbra: Universidade.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001) - *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona: Bellaterra.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995) - Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Beturia túrdula. In *Celtas y Túrdulos: la Beturia*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, p. 205-254.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. (2004) - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- RUIZ CABRERO, L. A.; MEDEROS, A. (2002) - Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica. *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*. Verona. 19, p. 89-120.
- RUIZ MATA, D.; GONZÁLEZ, R. (1994) - Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana. *Spal*. Sevilla. 3, p. 209-256.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. J. (1995) - *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1995) - El sustrato de la Celtiberia citerior. El problema de las invasiones. In BURILLO, F., ed. - *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", p. 25-40.
- SÁNCHEZ ANDREU, M.; LADRÓN DE GUEVARA, I. (2000) - Necrópolis del Camino: sepulturas tipo Cruz del Negro en Bencarrón (Sevilla). In *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, IV*. Cádiz: Universidad, p. 1895-1902.
- SASSATELLI, G. (2001) - The Etruscan expansion in the Po valley. In TORELLI, M., ed. - *The Etruscans*. London: Thames and Hudson, p. 169-179.
- SCHÜLE, W. (1961) - Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 2.
- SCHÜLE, W. (1969) - *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Walter de Gruyter.
- SCHULTEN, A. (1922) - *Avieno. Ora Marítima (Periplo massaliota del siglo VI a de J. C.) junto con los demás testimonios anteriores al año 500 a de J. C.* (*Fontes Hispaniae Antiquae I*). Barcelona: Librería Universitaria de A. Bosch.
- SILVA, A. C. F DA; GOMES, M. V. (1992) - *Proto-historia de Portugal*. Lisboa: Universidade Aberta.
- TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; BEIRÃO, C. M. M.; FERRER DIAS, A.; COELHO SOARES, A. (1980-1981) - Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (campanha de 1979). *Setúbal Arqueológica*. Setúbal. 6-7, p. 149-218.
- TORELLI, M. (1996) - *Historia de los etruscos*. Barcelona. Crítica.
- TORRES, M. (1999) - *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- TORRES, M. (2002) - *Tartessos*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- TORRES, M. (2005) - Las necrópolis orientalizantes en el Suroeste de la Península Ibérica. In CELESTINO PÉREZ; S; JIMÉNEZ ÁVILA, J., eds. - *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. 5-8 de mayo de 2003*. Madrid, p. 423-440.
- TORRES, M. (en prensa a) - Urnas de tipo Cruz del Negro. In ALMAGRO-GORBEA, M., ed. - *La necrópolis orientalizante de Medellín*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- TORRES, M. (en prensa b) - Fíbulas. In ALMAGRO-GORBEA, M., ed. - *La necrópolis orientalizante de Medellín*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- TOVAR, A. (1976) - *Iberischen Landeskunde. II. Die Volker und die Städte des antiken Hispanien. Band 2. Lusitanien*. Baden-Baden: Valentin Koerner.
- UNTERMANN, J. (1963) - Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. 10, p. 165-192.
- UNTERMANN, J. (1965) - *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*. Madrid: CSIC.
- UNTERMANN, J. (1975) - *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- UNTERMANN, J. (1985) - Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana. In WENTZLAFF-EGGEBERT, Chr., ed. - *De Tartessos a Cervantes*. Köln: Böhlau Verlag, p. 1-40.
- VALLEJO, J. I. (1999a) - Las cerámicas grises orientalizantes con decoración bruñida y las decoraciones indígenas. In *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997. 3. Impacto colonial y Sureste Ibérico*. Murcia: Instituto de Patrimonio Histórico, p. 85-93.
- VALLEJO, J. I. (1999b) - Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes. *Spal*. Sevilla. 8, p. 85-100.
- VILAÇA, R. (2000) - Registos e leituras da Pré-História Recente e da Proto-História Antiga da Beira Interior. In *3.º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol. 4, Pré-História recente da Península Ibérica*. Porto: ADECAP, p. 161-182.
- VILAÇA, R.; ARRUDA, A. M. (2004) - Ao longo do Tejo, do Bronze ao Ferro. *Conimbriga*. Coimbra. 43, p. 11-45.
- VILLAR, F. (1999) - Los topónimos meridionales de la serie *ipo*. In VILLAR, F.; BELTRÁN, F., eds. - *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Universidad; Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", p. 685-718.
- VILLAR, F. (2000) - *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad.

